

Pensar América Latina desde la "Tierra nuestra"*

Thinking Latin America from "Our Land"

[Artículos misceláneos]

Myriam Jiménez Quenguan**

Rubén Darío Vallejo Molina***

Jorge Iván Parra Londoño****

Carlos Bernal Granados*****

Ninfa Stella Cárdenas Sánchez*****

Fecha de entrega: 21 de mayo de 2021

Fecha de evaluación: 19 de octubre de 2021

Fecha de aprobación: 25 de octubre de 2021

* Artículo derivado de la investigación que se inscribe dentro de un macro proyecto: "Pensar América Latina desde la 'Tierra Nuestra'". Universidad Santo Tomás. Facultad de Filosofía. lo que implica pensarla desde sus obras (poesía, narrativa, cuento, ensayo) y autores (de ficción y no ficción); pensarla también desde diferentes perspectivas, reflexiones, teorías, críticas y metodologías, porque la literatura es transversal, posee la capacidad de dialogar con todas las culturas y diversas disciplinas artísticas, históricas, filosóficas, sociológicas, psicológicas, pedagógicas...

De igual manera, pensar América Latina desde la literatura es indagar en sus temas (mito, crónicas, memoria, imagen, estéticas) y problemas (identidad, alteridad, dictaduras, violencia); es entrar a examinar, conversar y consensuar (como lectores, teóricos, críticos e investigadores) la idea que tiene de sí misma y de los otros, la manera como identifica, comprende, interpreta y crea el mundo real e imaginario

** Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Docente investigadora de la Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: myriam.jimenez@usantotomas.edu.co; ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0807-6037>

*** Doctor en Educación por la Universidad de La Salle, Costa Rica. Docente investigador de la Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rubenvallejo@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2659-3313>

**** Magíster en Literatura Hispanoamericana por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia. Docente investigador de la Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jorgeparra@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0002-5990-654X>

***** Magíster en Literatura por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Docente investigador de la Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: carlosbernal@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0794-5061>

***** Magíster en Literatura Hispanoamericana por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia. Docente investigadora de la Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: ninfacardenas@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3096-9560>

Citar como:

Jiménez Quenguan, M., Vallejo Molina, R., Parra Londoño, J. I., Bernal Granados, C. y Cárdenas Sánchez, N. S. (2022). Pensar América Latina desde la "Tierra nuestra". *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 43(126).

<https://doi.org/10.15332/25005375.7514>



Resumen

En este artículo se presenta una revisión bibliográfica de la novela *Terra nostra*, de Carlos Fuentes, y propicia diálogos que evidencian su actualidad y su relación interdisciplinar con la filosofía, la historia, el arte, la sociedad y la cultura. En los criterios estructurales se distinguen estas temáticas: (1) *mito e identidad*, (2) *relaciones con el otro*, (3) *imagen y memoria*, y (4) *la reconstrucción de lo que somos y seremos*. Se tuvieron en cuenta franjas temporales de ocho años, desde el momento de su publicación, 1975, hasta el año 2015. Los estudios destacan los problemas de la identidad latinoamericana, la intertextualidad, la multiculturalidad y la conquista; revelan su actualidad en el siglo XXI a través del mestizaje, las tradiciones culturales del Viejo y el Nuevo Mundo, y los otros mundos; y expresan, así, la necesidad de reconstruir un nuevo humanismo.

Palabras clave: *Terra nostra*, mito e identidad, alteridad, imagen y memoria, reconstrucción del sujeto latinoamericano, todos los mundos.

Abstract

This article presents a bibliographic review of the novel *Terra nostra* by Carlos Fuentes, and brings about dialogues that show its relevance and its interdisciplinary relationship with philosophy, history, art, society and culture. The structural criteria distinguish these topics: (1) *myth and identity*, (2) *relationships with the other*, (3) *image and memory*, and (4) *the reconstruction of what we are and will be*. Time spans of eight years were taken into account, from the time of its publication, 1975, to the year 2015. The studies highlight the problems of Latin American identity, intertextuality, multiculturalism, and conquest; they reveal their relevance in the 21st century through miscegenation, the cultural traditions of the Old and the New World, and the other worlds; and they express the need to rebuild a new humanism.

Keywords: *Terra nostra*, myth and identity, alterity, image and memory, reconstruction of the Latin American individual, all worlds.

Introducción

Pensar América Latina desde la literatura es una oportunidad para indagar en su particular subjetividad, a través de la pluralidad de los sujetos que habitan la ficción y la realidad, en sus problemáticas, ideas, imágenes, contextos, sueños. ¿Desde dónde partir? Esta tarea es casi infinita, implica investigar obras, autores, lectores, temas que permitan no solo la reflexión sobre el ser latinoamericano y su identidad, sino también su reconstrucción. Como investigadores, comprendimos que el pensamiento literario abre un relevante e inmenso campo, plagado de rutas y miradas analíticas. Después de intensos debates, creamos un dispositivo teórico y metodológico para analizar e interpretar el fenómeno literario que permita ser aplicado a distintas obras, así trazamos los siguientes ejes: (1) *mito e identidad*, (2) *relaciones con el otro*, (3) *imagen y memoria*, y (4) *reconstrucción de lo que somos y seremos*. Para investigar, en este caso, se seleccionó la novela *Terra nostra* (1975). ¿Qué se sabe sobre ella? ¿Cuál es su importancia? ¿Cómo aparecen allí el hombre y la historia latinoamericanas? ¿Qué relación guarda con la cultura española, está va más allá de la herencia de una lengua y unas costumbres?

En *Terra nostra*, Fuentes dialoga con la tradición literaria hispánica, con el Viejo Mundo y el Nuevo, con otros mundos y con innumerables estéticas populares que surgen del encuentro de culturas. En este sentido, este artículo da a conocer un estado del arte para dar cuenta de su importancia y vigencia, también resalta su pensar y particular mestizaje. Los criterios de búsqueda integraron los ejes señalados y franjas de ocho años (1975-2015). El objetivo es dar a conocer los estudios que ha generado, destacando su receptividad y crítica, y a la vez, evidenciando su relación interdisciplinar con la filosofía, la historia, el arte, la sociedad, la cultura. La actualidad de esta obra reinventa el devenir latinoamericano; su libertad y su nivel de conciencia trascienden la mirada colonial; Fuentes cuenta la compleja construcción de lo hispano, aparece lo español, lo judío, lo mexicano, lo indígena..., toda una heterogeneidad cultural que hereda América Latina y que la configura como un universo mestizo, que también toma tintes irónicos, creativos, multiculturales y críticos. Esta revisión bibliográfica no solo implica volver a mirar “el Viejo Mundo” o “el Mundo Nuevo”, sino “el otro mundo”. A continuación, se presenta el problema y algunos antecedentes: en la primera franja temporal (1975-1982), se aborda su impacto inicial; en la segunda (1983-1990), su relación con el mito; en la tercera (1991-1999), su vigencia para la reconstrucción del sujeto; en la cuarta (2000-2007), su pluralidad cultural y el impacto de la imagen; y, en la quinta (2008-2015), su relevancia aún después de la desaparición del autor.

Por qué la literatura latinoamericana es fuente de pensamiento

Pensar América Latina desde la Literatura implica asumir diversidad de problemas reales y ficcionales que se encuentran en todos los géneros y autores que han escrito sobre estas tierras. La primera dificultad es delimitar el corpus y elegir la metodología adecuada que responda ¿cómo pensar este territorio desde las obras literarias?

En la abundante información tanto teórica como crítica. En el siglo XX, aparecen aportes de pensadores americanistas y decoloniales, como Vasconcelos (1993), Dussel (1985) y Leopoldo Zea (1988); representantes de la pedagogía crítica y teoría del oprimido, como Freire (1970) y Boal (1990); investigadores de la ontología latinoamericana, como Kusch (1993) y Cepeda (2019). A nivel literario, existen numerosos investigadores, como Antonio Cornejo, Fernández Retamar, Enrique Anderson Imbert, Monserrat Ordoñez. A nivel de creación literaria, además, de los cinco premios nobeles, existen reconocidos escritores, como Borges, Cortázar, Lispector, Fuentes, Bolaño..., quienes son un referente importante que da cuenta de la grandeza y complejidad latinoamericana. Sin embargo, pensar desde la literatura exige cuestionar la identidad plural que, más allá de una lengua común, amplía el espectro y la visión de mundo, para reflexionar sobre características particulares que existen desde tiempos de la conquista y la colonia, quizá la más relevante sea el mestizaje. Reconocer las diferencias culturales exige trascender la visión eurocéntrica, pensar lo propio y lo universal, como lo hicieron Martí (1891) y Bello (1948), porque, en últimas, la literatura eleva el nivel de conciencia, en esto radica su libertad, su autonomía, su posibilidad de pensamiento.

¿Quiénes realmente hablan en los textos? ¿De qué hablan? ¿Qué pensamiento configuran? ¿Qué mensajes se transmiten? En *Redentores: ideas y poder en América latina*, Krauze (2011) sostiene que sería un desacierto no apoyarse en la literatura, ella permite pensar América Latina como todo un universo; hace conocer al hombre y a la sociedad, es decir, es una excepcional fuente de conocimiento.

Terra nostra (1975) integra la realidad histórica e imaginaria de distintos tiempos, habla la herencia hispana, las culturas del nuevo mundo y a la vez, los otros mundos, todos estos universos tejen la compleja trama del ser latinoamericano. El lector tiene la posibilidad de pensar su autoconocimiento y el reconocimiento, reencontrar el fundamento mítico que subyace en la cultura y a la vez, indagar en

las relaciones con el otro, en la memoria, las imágenes, y en el deseo esperanzado de cambiar el dolor y el olvido. En esta medida, antes de entrar al análisis, se consideró importante revisar qué se sabe sobre esta obra.

Terra nostra, igual que las obras emblemáticas de la literatura latinoamericana, se puede estudiar de muchas maneras, es un viaje hacia adentro y hacia fuera, un homenaje a la gran literatura hispanoamericana, dada la constante intertextualidad con obras y los autores. Igual que sucede en *Pedro Páramo* de Rulfo, Fuentes hace hablar a los vivos y a los muertos, cuestiona constantemente la tradición heredada, e impulsa a un cambio de mirada para la reconstrucción del sujeto; para ello, se da la necesidad de cuestionar las fronteras, la modernidad, el entrecruzamiento de lo popular y lo hegemónico. Esta revisión bibliográfica demuestra su importancia y confirma que la literatura es una gran fuente de pensamiento.

El impacto inicial de *Terra nostra*: (1975-1982)

Esta franja, más generosa en artículos publicados en inglés y en español, señala que, en un comienzo, *Terra nostra* no fue un *best seller*; de hecho, los tirajes eran inferiores (el mayor fue de 4000 ejemplares)¹ en comparación con anteriores obras del autor, como *Los días enmascarados* (1954), *La región más transparente* (1958) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962). Inclusive, *Cambio de piel* (1967) fue la novela que instaló a Fuentes en el *boom*, y le representó el Premio Biblioteca Breve, pero, sigue siendo la menos popular de las obras canónicas de dicho movimiento. Es probable que el poco impacto, tanto comercial como académico en su primera década de presencia, se debiera a su inusual extensión, a su densidad y complejidad, o, como señala Robert Coover en su ensayo “Círculo gigantesco”, publicado en *Quimera* 1, a su carácter de “tapiz enorme e intrincado” (1980, p. 31), “*Terra nostra* es una obra colosal de 350 000 palabras, una especie de panorámica hispanoamericana del mito de la creación que abarca 20 siglos” (Coover, 1988, p. 30). El mismo Fuentes lo reconocía en entrevistas (como la que le concedió a Eligio García para *Hombre de Mundo* y se refería a *Terra nostra* como obra sin lectores) (p. 60). Por esta razón, no son abundantes los artículos en español publicados entre 1975 y 1982. A continuación, se ofrece una lectura crítica de tres de ellos.

¹ Por esta época el mayor tiraje de la obra *Terra nostra* es el de Ediciones Joaquín Mortiz, 1981.

En primer lugar, “Composición de *Terra nostra*”, de Joaquín Sánchez Macgregor (1976), está en correspondencia con el tercer eje (*imagen y memoria*). Opina que la novela va de sorpresa en sorpresa, tanto en la trama como en el reparto; apariciones de personajes inéditos, y episodios que pueden rebasar la imaginación del lector. Desde este juicio estético, aparece el concepto de *cosmos estructural*, en el que se piensa que esta obra abarca un caos desde el orden poético, dando libertad, pero comprometida con la estructura (Sánchez, 1976, p. 258).

En segunda instancia está el artículo “Fuentes: sinfonía del nuevo mundo” (Oviedo, 1976, pp. 19-32) (quien es, a todas luces, junto con Julio Ortega, el más enjundioso comentarista y ensayista de la obra de Fuentes). Considera que el autor construye una obra ambiciosa, al estilo de grandes edificios, como *Ulises*, *En busca del tiempo perdido* o *La montaña mágica*. Es una novela —según Oviedo— imposible de lograr; sin embargo, divide su escrito para no dejar que el lector se pierda en un laberinto de casi 800 páginas. La primera parte trata sobre el horror del vacío. Parece que *Terra nostra* además de trabajar el Barroco de cabo a rabo, es un monumento Barroco, en el que nada queda por fuera, todo está presente en abundancia, logra saturar al lector con su inmensidad, sus imágenes y su profundidad. La aspiración es mostrar un sistema mitológico que se renueva mediante una configuración simbólica que se desprende de la existencia humana. Por esta razón, la hoja de ruta es *Cervantes o la crítica a la lectura* que da cuenta del monstruo que Fuentes está creando y que a la vez intenta domar.

Finalmente, el artículo “*Terra nostra*: teoría y práctica”, de Roberto González Echeverría (1981, pp-289-298), es asimilable al cuarto eje de pensamiento (*reconstrucción de lo que somos y seremos*). González presenta una primera división y luego convergencia entre *Terra nostra* y su fundamentación. Empieza citando un artículo de Alejo Carpentier (González, 1981, p. 289), en donde el cubano considera que la novela en general es una forma de conocimiento más que objeto de placer estético. Es decir, que las novelas de “hombres y épocas”, como *Terra nostra*, despliegan un conocimiento con ambición totalitaria de las cosas. Además, González acude a Miguel de Unamuno, diciendo que el conocimiento de los hombres y de las épocas se encuentra en la observación artística de la cultura local. En este sentido, el lugar de *Terra nostra* sería el de la última novela con inclinación a querer vincular toda la tierra.

González pasa a dar una clave en la lectura de *Terra nostra* y es *Cervantes o la crítica a la lectura* donde Fuentes mantiene un paralelismo entre novela y ensayo, para poder vislumbrar sus cimientos. El ensayo tiene una bibliografía clave para entender la tesis que quiere desplegar; por un lado, está Foucault (por la cuestión

del quiebre de épocas, llamada *episteme*), añadiendo a Derrida, pero incluye historiadores del talante de Américo Castro, Ángel Valbuena Prat, entre otros (González, 1981, p. 291). También incluye lo más representativo de la literatura española, como a Cervantes, Fernando de Rojas, Quevedo y el asomo del mexicano Juan Ruíz de Alarcón. Impactante es que dentro de esa revisión se encuentre la figura de Santo Tomás de Aquino, con obras como *Suma contra los gentiles* y *Suma teológica*. Por el otro lado, asoman las influencias literarias de Fuentes, como: *El siglo de las luces*, *Rayuela*, *Tres tristes tigres*, *El obscuro pájaro de la noche*, *De donde vienen son los cantantes*, *El libro de Manuel* y, por supuesto, la obra crítica de Octavio Paz, que está encabezada por *El laberinto de la soledad*.

Mito e Historia en *Terra nostra*: (1983-1990)

El eje de *Mito e Identidades* se identifica en el abordaje que la crítica literaria realiza. Así, es importante el análisis que realiza Francisco Ordiz en *El mito en la obra narrativa de Carlos Fuentes*, teniendo como horizonte de visión el análisis cultural centrado en el mito, desde un punto de vista científico y cuya finalidad es descubrir las distintas modalidades de esta realidad en la narrativa del autor. En un primer momento, se muestra un contexto general de la novela hispanoamericana contemporánea para desembocar en el contexto particular de la vida de Fuentes. En un segundo, presenta una introducción a su narrativa y a la manera como esta fue evolucionando y como se articula con los diferentes períodos de su vida. En el tercero, afronta la presencia, incidencia y función del mito en la obra: “los contenidos propios de la *conciencia mítica* (sean mitos o narraciones mitológicas) que subyacen como correlato estructural de la acción en la gran mayoría de las novelas de Carlos Fuentes” (Ordiz, 1987, p. 72). Para ello adopta la posición de Villegas en *La estructura mítica del héroe*, que refiere a la presencia del “mito escatológico” (Villegas, 1973, p. 131) en *Terra nostra*, *Aura*, *Cambio de piel* y *Cumpleaños*. El mito escatológico o apocalíptico supone el fin de los tiempos y su cumplimiento permea la acción central de *Terra nostra*, que inicia el 14 de julio de 1999 en París, y finaliza en esta misma ciudad, para cerrar el milenio, el 31 de diciembre; se escenifica así el fin del mundo, seguido de una génesis prefiguradora de una nueva humanidad.

En correspondencia con la preocupación y búsqueda en Fuentes por el pasado mexicano, en especial el indígena y sus *mitos*, para integrarlos a lo europeo con su historia y su modernidad, Malva Filer en *Los mitos indígenas en la obra de Carlos Fuentes*, destaca el rol fundamental que cumplen los mitos indígenas en la

obra, en prosecución de conceptos e imágenes que expresen dicha mexicanidad como una cultura auténtica, con el objeto de encontrar una amalgama de la historia con el mito: “Es la interacción entre un pasado indígena que se rehúsa a morir y un México moderno que tiende a desconocer sus propias raíces” (Filer, 1984, p. 477). En *Terra nostra*, la recuperación del pasado indígena se refleja no solo en textos recreadores, sino también fundacionales con una función a la vez regenerativa y también integradora de la historia. Recoger y ficcionalizar del mundo azteca, los textos (códices), figuras, acontecimientos, en suma, que fueron violados, quemados y destruidos no solo para integrarlos de nuevo, sino también para reintegrarlos a la historia de México y de Europa. Esto se puede comprobar en la tercera parte, “El Mundo Nuevo”, donde el narrador es Quetzacóalt (serpiente de plumas) que origina su “otro” contrario Tezcatlipoca (espejo humeante), constituyéndose el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal; el narrador es, al mismo tiempo, el europeo, el cristiano y el conquistador. En *Terra nostra*, al final “ese otro” vence y anula al otro: “los días de mi destino robados a los días del sol; los días enmascarados robados a los días de mi destino; he imaginado esos cinco días estériles hurtados a mi mala fortuna a fin de ganárselos al momento de mi muerte” (Fuentes, pp. 479-480).

Prosiguiendo con el tema del pasado indígena, a través de sus mitos y la historia, asistimos a una fusión ficcional en el artículo de Martha Paley Francescato, “Recreación y deconstrucción de la historia en *Terra nostra*”, entre esta última y *Aura*, partiendo de dos motivos: el primero toma como pretexto el aviso del periódico que “solicita historiador joven. Ordenado, Escrupuloso, Conocedor de lengua francesa” (Fuentes, p. 3); el trabajo solicitado era fácil de realizar, pero Felipe Montero veía la oportunidad de poder contar con más tiempo para escribir la obra que tenía aplazada siendo el segundo motivo:

Tu gran obra de conjunto sobre los descubrimientos y conquistas españolas en América. Una obra que resuma todas las crónicas dispersas, las haga inteligibles, encuentre las correspondencias entre todas las empresas y aventuras del siglo de oro, entre los prototipos humanos y el hecho mayor del Renacimiento. (Paley, 1990, p. 23)

Por su parte, Petry Mroczkowska en “Geografía simbólica en *Terra nostra* de Carlos Fuentes” aborda el elemento simbólico en los espacios geográficos, detectando un diálogo fecundo con el eje de imagen y memoria. Es así como las tres partes en que se encuentra estructurada la novela abarcan geográfica, temporal y espacialmente buena parte del globo terráqueo; desde un plano

general, los espacios geográficos constituyen simbólicamente el ámbito universal en el que se encuentra implícito el plano específico de la novela; estos son algunos lugares del Mediterráneo Europeo (*Viejo Mundo*: España) y del *Nuevo Mundo* (México). Dichos espacios ubicados tanto geográfica como temporalmente no son gratuitos, casuales ni accidentales, por el contrario, son fundamentales para entender toda su simbología. Igualmente, Fuentes se vale *in extenso* también de toda una simbología, a partir de las relaciones entre los personajes que considera esenciales en todo el recorrido de la novela. A manera de ejemplo, las ciudades y su carácter simbólico son muy importantes de tener en cuenta, pues representan el mundo perfecto y la pluralidad. En la primera parte está el constante peregrinar de los personajes, figuran ciudades como Valladolid, Toledo, Alejandría, la comuna de Palestina, Spalato, Venecia, Brujas y París. A partir del tránsito entre un mundo y el otro, desde la llegada del Peregrino al “mundo nuevo”, figuran descripciones marítimas, de bosques, de la selva, del altiplano, de la meseta y de la ciudad imperial de Tecnochtitlán, el territorio de lo que hoy es México.

En esta indagación bibliográfica temporal, es esencial el trabajo de Ingrid Simson, *Realidad y ficción en Terra nostra*, presenta un estudio crítico completo y detallado, catorce años después de su publicación. Su aporte es significativo desde las tres partes de análisis que desarrolla (texto, autor, lector). Observa que antes de su publicación el interés de Fuentes se centra en la Revolución Mexicana y en la cultura indígena, pero con la novela objeto de estudio el interés se centra en España, en el periodo comprendido entre 1492 a 1958. Este es uno de los motivos para que Ingrid Simson resalte la importancia que esta obra fue generando alternativamente con el ensayo del mismo autor, *Cervantes o la crítica de la lectura*, obra fundamental para el lector. Con la lectura paralela de la novela y el ensayo (tal como lo fue escrituralmente), recrea en un ambiente familiar el abordaje y la comprensión de los temas tratados entre realidad y ficción. Otro aspecto abordado es la publicación del cuento de Fuentes: “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, que guarda correspondencia con el primer capítulo de la novela. Simson,

partiendo del texto que al mismo tiempo es realidad y ficción, [se] analiza el procedimiento del autor, quien integra en la novela realidad y ficción mediante el proceso de escribir. Un segundo proceso, el de leer, muestra los conocimientos que la obra le proporciona al lector sobre realidad y ficción. (Simson, 1989, p. 19)

Considera: (1) el texto (disposición, planos narrativos, estructura temporal, acción y personajes); (2) el proceso de escribir (el autor y los procedimientos: elementos históricos, personajes, acontecimientos, fondo socio-histórico, religioso-filosófico, el mito indígena, textos históricos, elementos ficticios, aspectos simbólicos, personajes literarios, textos literarios, la pintura, el cine); y (3) el proceso de leer (el lector y los efectos que se producen en él a partir de los procedimientos del autor: mensajes histórico-filosóficos; teoría literaria, etc.).

Finalmente, para Jaime Rubio Angulo (2015), las ficciones literarias aportan a la interpretación del pensar y el filosofar latinoamericano que se “deja instruir”. Es a partir del relato como teoría de las prácticas que se erigen dos elementos inseparables. El que la reflexión filosófica se “deje instruir” por las ficciones narrativas conlleva, sin ser camisa de fuerza, algunas posibilidades para la comprensión del pensar y de la identidad del ser latinoamericano; el autor del artículo recurre, a manera de ejemplo, a la tercera parte de *Terra nostra*: “El teatro de la memoria”, en donde intervienen: “Las imágenes de mi teatro integran todas las posibilidades del pasado, pero también representan todas las oportunidades del futuro, pues sabiendo lo que no fue, sabremos lo que clama por ser” (Fuentes, 1975, p. 567).

Vigencia y grandeza de *Terra nostra*: (1991-1999)

La literatura se convierte en un camino que conduce a la búsqueda del propio ser, pues posibilita el reconocimiento de la diferencia y la aceptación de identidad propia. En el caso, a pesar de hacerlo a través de la herencia impuesta por la conquista, es decir, la lengua española, América Latina asume su historia y sigue buscando definirse por medio de las múltiples expresiones literarias de sus autores.

Continuamos este recorrido panorámico del estado de la cuestión, comprendida en la década del noventa, 1991-1999, para rastrear la reacción de la crítica literaria sobre *Terra nostra*, obra que cuestiona los diferentes mitos históricos y literarios que dan cuenta de la cultura hispana. Esta franja temporal inicia con Verónica Cortina en “Crónica, épica y novela: la historia verdadera de la conquista de la Nueva España” y “El Mundo Nuevo” de *Terra nostra*” (1991), quien rescata las características esenciales de la crónica y considera que Fuentes acepta este género solo para transgredirlo, allí está el verdadero significado de esta reescritura contemporánea de las crónicas.

Luz Rodríguez Carranza, en *El teatro de la memoria. Análisis de “Terra nostra” de Carlos Fuentes* (1991), contempla cómo *Terra nostra* junto a *Cien años de soledad*, *Rayuela* y *Yo el Supremo* son novelas “totales” o “enciclopédicas” que se centran en “reinventar el pasado”, y eso que se ha convenido en llamar “novela histórica”. Está el pasado, ese juego ficcional con nexos históricos reconocibles, unión forzada en este tipo de novela con acontecimientos y personajes “de la vida real”, de la Gran Historia.

Igualmente, para Fernando Moreno, en *La historia recurrente y los nuevos cronistas de Indias. (Sobre una modalidad de la novela hispanoamericana actual)* (1992), la reinención del pasado en “El Mundo Nuevo” se constituye en la necesaria incursión recuperadora del pasado para intentar, por medio de la palabra poética, rehacer y reformular rasgos definitorios —nunca definitivos— del mundo hispanoamericano. Su aporte afianza los sucesos concernientes a épocas que pueden emerger como pretexto y contexto funcionales para toda una serie de estudios narrativos, vinculados con la temporalidad, la superposición de la realidad, la interrelación de los fenómenos histórico-culturales entre el nuevo y el viejo mundo, factores que confieren una determinada especificidad al universo latinoamericano, de la visión y conciencia de la población autóctona, de sus mitos y de sus creencias.

De otra parte, la intertextualidad de *Terra nostra* permite comprender no solo el entrecruzamiento textual o el texto resultante de otros textos, sino el hecho de ser una obra cuya problemática esencial al autor (la identidad, la historia, el tiempo) se asimila al nacimiento intertextual por excelencia de lo novelesco en América (mirada igual que un texto como Europa). Tal como lo plantea Georgina García Gutiérrez, en *Terra nostra: Crónica universal del orbe (Apuntes sobre intertextualidad)* (1992). Para ella,

Al ser construida *Terra nostra* bajo el ideal de reescribir una multiplicidad casi indeterminable de textos (históricos y literarios), de reunir discursos heterogéneos, se filtra en su escritura configuradoramente (en tanto “suma”) el principio compilador (aplicado más que como “reunión” de materiales, como incorporación exhaustiva de lecturas que atraviesan por modificaciones radicales debido a que también predomina el criterio transformador de lo leído). (García Gutiérrez, 1992, p. 1137)

Otra autora y estudiosa del tema, María Eugenia Mudrovic, en “En búsqueda de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80” (1993), propone estudiar los modelos que decidieron el perfil de la novela latinoamericana

en los últimas dos décadas, es decir, años setenta y ochenta. La primera parte se ocupa del modelo paraliterario o “novela política” y de sus variantes: la novela testimonial, histórica y periodística; la segunda parte está dedicada a la descripción del modelo *trivial literatur* o “novela culinaria”² (p. ej., la novela policial, rosa y neopicaresca [o novela de *ghetto*]). La correspondencia dominante que propone Mudrovcic trata de reflejar el grado de visibilidad que alcanzó la producción de uno y otro modelo dentro del campo cultural latinoamericano.

Kristine Ibsen, en “La persistencia de la memoria: Transtextualidad y activación del lector en *Terra nostra* de Carlos Fuentes”, plantea cómo la literatura rompe con el determinismo cronológico del discurso oficial y entra en aquella zona mítica en la que el autor y el lector se encuentran, y juntos imaginan un mundo alternativo. Cuando el autor separa otro texto a través de las referencias transtextuales, obliga al lector a repensar el texto anterior y de esta manera lo cambia. Al deformar y recontextualizar otros discursos, Fuentes obliga a desarrollar una actitud crítica, para reevaluar la cultura desde una nueva perspectiva. Por consiguiente, ya que estos discursos forman la base de la legitimidad de la Iglesia y el Estado, su deformación pone en duda la base de poder en la sociedad. Al ofrecer visiones múltiples y sugerir opciones que no se presentaron, subvierte la creencia en una realidad absoluta, el texto indeterminado convence al lector de que él o ella tiene la libertad de escoger.

Otro abordaje crítico lo realiza Santiago Navarro en “Sobre dioses, héroes y novelistas: la reinención de Quetzalcoatl y la reescritura de la conquista en ‘el Mundo Nuevo’ de Carlos Fuentes” (1996), que estudia la reinención del pasado en “El Mundo Nuevo”. Frente a la amplísima variedad mitológica e histórica reescrita por Fuentes, Navarro interpreta la leyenda supuestamente prehispánica del regreso de Quetzalcoatl y la visión de la conquista.

Finalmente, Carlos Pacheco en *el artículo* “Reinventar el pasado: la ficción como historia alternativa de América latina” (1997), considera a *Terra nostra* como una novela “total” o “enciclopédica”, como *Cien años de soledad*, y también intertextual, porque reinventa el pasado:

² El término “novela culinaria” proviene de Jauss, que lo utiliza para referirse “al mero arte de entretenimiento.” Desde la teoría de la recepción, se caracteriza “por el hecho de que no requiere ningún cambio de horizonte, sino unas expectativas que son indicadas e incluso cumplidas por una predominante tendencia del gusto, satisfaciendo el deseo de reproducción de lo bello habitual” (Jauss, 1976, p. 175).

Está por supuesto *el pasado*, ese juego ficcional con referentes de la serie histórica reconocibles como tales, ese engarce fingido por este tipo de novela con eventos y personajes “de la vida real”, de la Gran Historia. Y está también su *reinención*, ese complejo proceso de apropiaciones y elaboraciones estéticas realizado por el novelista, mediante el cual la obra se cumple como objeto de arte. (Pacheco, 1997, p. 39)

Siglo XXI, *Terra nostra* es la América Latina plural: (2000-2007)

En el siglo XXI, Carlos Fuentes es un autor reconocido, abundan estudios sobre su obra en diversas lenguas, en esta franja temporal se observan algunos temas y lugares comunes entre los investigadores como el colonialismo, la monarquía, los indígenas, el mestizaje, la identidad, la intertextualidad, el donjuanismo. Abre el siglo la reedición del libro *Los escritos de Carlos Fuentes*, de Raymond Williams; la primera parte consta de un estudio biográfico de Fuentes (desde 1928 hasta 1993) y ubica al escritor dentro de la llamada “Generación del medio siglo”, que se caracterizó por el estilo modernizador; en esta parte destaca su contribución al pensar la identidad mexicana y latinoamericana, también la lectura crítica frente a la llamada Conquista. En la segunda parte, aparece *El Escorial*, lugar emblemático para la historia de España, cargado de simbolismo, poder, memoria y muerte; en este viaje de un tiempo casi escindido, aparecen seres reales y fantásticos que habitaron ciudades y casas, que combatieron guerras casi olvidadas, la más temible quizá sea la del olvido; la memoria ayuda a comprender y a proponer un destino nuevo. En la tercera parte, aparecen otras obras de Fuentes que dialogan con *Terra nostra* como *Aura*; la novela contiene la historia de muchos pueblos y culturas que aparecen en la gran tradición literaria hispana, así aparecen, a manera de homenaje obras y personajes como Don Quijote. Es clara la relación con el eje “relación con el otro”, el autor mexicano privilegia la intertextualidad.

Para Williams, Fuentes reflexiona sobre la identidad, visibiliza arquitecturas que contemplan e indagan en las grandes geografías como la española y su influjo en los territorios de América Latina. ¿Qué hubiera pasado sin la conquista? Lo valioso de *Terra nostra* es que integra espacios íntimos como templos y casas, permite imaginar y reencontrar el origen de las culturas y los mestizajes que aluden al eje mito e identidad.

En el estudio *Dear Roman als Verschiebung studien zu Mythos intertextualitat un Narratologie in Terra nostra von Carlos Fuentes*, Leopold Stephane analiza el

mito y la narratología, el incesto y el fratricidio que desvelan la complicada historia que subyace en la fundación de Latinoamérica. En la primera parte, “Mitología” (Stephane, 2004, pp. 21-85), muestra las hazañas del viajero europeo en el Nuevo Mundo. ¿Qué es lo común en dichos viajes? ¿Qué mitos hispanos aparecen? ¿Qué hay de imaginario en la creencia? Ninguna cultura acepta el incesto o el asesinato, pero en todas aparece, ¿por qué? Para Fuentes, conocer la herencia cultural ayudará a la comprensión de los conflictos pasados y presentes, de allí que, frente a la desaparición forzosa de los hombres, Leopold resalta en la segunda parte de su estudio la “Intertextualidad” (Stephane, 2004, pp. 87-205), las relaciones de la novela con obras y personajes literarios e históricos.

La identidad y el mito también son la temática de la publicación de Sheldon Penn que coincide con el primer eje del proyecto; desde el misticismo judío, en su libro *Carlos Fuentes's “Terra nostra” and the Kabbalah: the recreation of the Hispanic World*, muestra el componente teosófico y cabalístico que marcó el pensamiento y la cultura latinoamericana. Reconoce la presencia hebrea y su legado religioso extendido en el mundo; si existe un texto que marca a todo Occidente y a los pueblos de América es la Biblia. No solo se identificó el credo proveniente de España que se instauró en los nuevos territorios, sino que se evangelizó e implantó la idea de la redención y de la salvación. Para Penn, la obra de Fuentes expresa una intertextualidad de textos sagrados que ayudan a entender el destino de América Latina, la palabra es la moldeadora de la creación y la tradición (Penn, 2003, p. 21). La fe se expande y se manifiesta en el lenguaje, en las artes, pero, ¿esa fuente de misticismo judío no está también en otras obras literarias? Penn afirma que sí, se encuentra en el universo de Borges o Carpentier. En otros contextos latinoamericanos, como el colombiano, igual que en el mexicano, es notoria la relación de lo sagrado y lo literario, por ejemplo, existen estudios comparatistas entre *Cien años de soledad* y la Biblia en *Macondo somos todos* (Marquínez Argote, 1984).

Igualmente en el artículo “Mito, historia y ficción en la antropogénesis del hombre hispanoamericano en *Terra nostra* de Carlos Fuentes”, de María Gómez Goyeneche, se cuestiona el significado de la antropogénesis hispanoamericana, tiene en cuenta la ficción literaria y los procesos de simbiosis cultural. Para la autora, en esta novela existe la necesidad de exorcizar la historia propia, mitológica y ancestral (Gómez, 2011, p. 119).

De igual manera, *Terra nostra* indaga sobre la identidad de los pueblos y revela cómo está influenciada por un sistema de creencias predominante; en el contexto latinoamericano la presencia de la religión católica es decisiva, igual sucede con

las imágenes, ellas captan lo que cuenta una tradición cuyas bases míticas provienen del mundo hispano, que a su vez adaptó e interpretó el misticismo proveniente de la cábala. La imagen se asocia con el poder y constituye unos ejes relevantes, la imagen ayuda a imaginar cómo era el mundo judío, su asentamiento en tierras de Toledo, su diáspora, su misterio, quizá todo haya sido escrito por mandato divino. Gracias a la Cábala, Fuentes sugiere que no es posible entender a Latinoamérica si se desconoce su relación con Dios. ¿Cómo es esta relación? ¿Cómo se fue configurando en los pueblos del sur la moral? “Del cielo descendió la Cábala, traída por los ángeles, para enseñarle al primer hombre, culpable de desobediencia, los medios de reconquistar su nobleza y felicidad primeras. Primero amarás al Eterno, tu Dios” (Fuentes, 1975, p. 553).

Penn también estudia el papel de la mujer, siempre asociada a poderes mágicos y místicos. Este es el tema central de *Los signos del laberinto: Terra nostra de Carlos Fuentes*, escrito por Carmen Vidaurre, quien analiza a la mujer como bruja agresora o maga seductora, “El tema de la mujer hechicera, de la mujer mitificada: bruja, agresora y maga de la seducción, reaparece constantemente en las obras de Carlos Fuentes” (Vidaurre, 2004, p. 11).

Cros discute sobre la tradición y las nuevas formas creativas, analiza tres personajes-texto que aparecen en “El otro mundo”, “El caballero de la triste figura”, “Los galeotes” y “Dulcinea”. Pregunta, ¿qué deuda tiene la tradición con lo nuevo? ¿Qué deuda tiene lo nuevo con lo anterior? Los idiomas son como huellas de la “imaginación creativa” (Cros, 2003, p. 9). Para Cros, las figuras poéticas dialógicas y la lógica de los mitos se pueden confundir con la lógica de la moral del bien y del mal; pero si en el Quijote se lucha por acabar con el encantamiento, en Fuentes, la imagen se reconfigura desde el mito y la naturaleza; en este sentido, el tratamiento que da a la imagen es esencial, revela las visiones predominantes, acontecimientos y la diversidad de miradas, no siempre coincidentes. Los aportes de Cros están en sintonía con el eje memoria e imagen, que en *Terra nostra* también remiten al problema del poder porque la mirada monárquica se distancia de la mirada del pueblo, utiliza la moral para dominar económica y culturalmente.

Otra publicación de interés es la de Michael Abeyta, que trata sobre el regalo desde su concepción feudal proveniente del Viejo Mundo, donde nace la usura del dinero, hasta el regalo como donación y acto narrativo relacionado con el tiempo y la muerte. Cuestiona el sentido de las ofrendas en el Nuevo Mundo, y el papel del cuerpo y su vínculo con la escritura. Abeyta deconstruye, relativiza el regalo para mostrar su seducción, su horror, su ostentación; su sacrificio, asombro y

sometimiento. La relación con el otro como donante y como receptor es problemática, el lector imagina el deslumbramiento que vivieron los españoles y los nativos, el regalo representa desigualdad, banalidad y una serie de antivalores.

Para Abeyta, el poder de la imagen y de los objetos toma relevancia porque el carácter sagrado que le concedían los aborígenes, poco a poco se fue extinguiendo. Su libro retoma lo planteado en *The Metaphor of Usury in Terra nostra: On the Traces of Bataille and Derrida in Fuentes's Writing*, allí indaga en la usura que padeció América Latina en la conquista, analiza la figura del Comendador judío y quien presta dinero al rey a cambio de un título nobiliario (Abeyta, 2004, pp. 292-297), resalta que por encima de lo humano está el valor del dinero y el reconocimiento. Desde una especie de estructuralismo erótico, cuestiona el complejo engranaje de las relaciones afectivas y emotivas, el deseo y el placer, y su relación con el otro, recuerda a Bataille y su obra *L'Erotisme*; según Abeyta, el deseo puede conllevar a la transgresión del orden sagrado y social; en este sentido, realiza una deconstrucción de la usura y el deseo. Interroga en la lengua, en la economía de los textos, en el poder, en el exceso de la metáfora y en el estilo barroco de *Terra nostra*, donde abundan críticamente figuras, erotismos, sacrificios y obsequios.

Para Julie Hyland, la novela de Fuentes asume el pasado colonial de Latinoamérica y su relación con la cultura española. Resalta que el papel del soñador es transmitir imágenes y recuerdos, conjugar lugares, tiempos y estados que ayudan a la figuración. El lector se ve inmerso en contextos que lo llevan a explorar las vidas de los nativos, de los conquistadores, de los acontecimientos que marcaron la historia. “La mémoire, qui structure et réalise l'ensemble des rapports narratifs dans le roman, est inspirée généralement par une démarche analytique constituée de liens à valeur rétrospective” (Hyland, 2005, p. 52). Los tiempos retrospectivos, regresivos, dispersos, rupturistas, cumplen una función semántica, son un componente real que estructura el sueño. Este es un elemento importante porque rompe el tiempo y el espacio, expresa el poder visionario de las imágenes.

Don Juan en la novela de Carlos Fuentes: Terra nostra, de Begoña Souviron López, es un estudio que analiza este personaje como un ser arquetípico, quien, a pesar de su fatal destino, revela una historia real e imaginaria. Seductoras y valientes, las mujeres como Isabela, Tisbea, Ana Inés o Bruneta dieron testimonio de su encanto; más que una figura, expresa el misterio del amor y el coraje de asumir sus batallas. Este trabajo comprende al otro desde la subjetividad de

género, sus roles y sus estereotipos. ¿Qué imaginario sexual hereda América Latina?

José Schraibman, por su parte, estudia la relación del personaje histórico Felipe II con tres grandes culturas, la judía, la árabe y la mexicana. Analiza una serie de símbolos heredados, no tanto por la violencia de la conquista sino por la presencia de diversos tiempos y culturas, como el renacimiento y el humanismo. Aquí toman relevancia dos ejes del estudio de la USTA: memoria e imagen, y la relación con el otro. “Seguir la trayectoria narrativa de *Terra nostra* es entrar de lleno en la meditación sobre la realidad histórica de España, sus lenguas, su actitud ante el cuerpo, su incorporación al otro, y su rechazo de él al mismo tiempo” (Schraibman, 2006, p. 129).

En “La reescritura de Fray José de Sigüenza para la muerte de un Rey en *Terra nostra*” (Lergo, 2007, pp. 401-412), analiza en el réquiem el problema de la reescritura como una práctica de antaño que en el siglo XX teóricos como Bajtín (1989) y Genette (1989) comenzaron a estudiar. En la obra aparecen fragmentos de la fundación del monasterio de El Escorial de Sigüenza (místico y poeta del siglo XVI y XVII), que permiten valorar la inmortalidad de la escritura. Lergo estudia el estilo, las relaciones de poder monárquicas, la relación con Dios, la reescritura como recurso comprensivo. Nuevamente, la relación con el otro y la imagen toman protagonismo, la crónica de la muerte del rey Felipe, por ejemplo, representa una forma de preparación para el más allá, que tiene un poderoso imaginario en su tumba y en la memoria. La intertextualidad sagrada se reinventa, en la modernidad latinoamericana el sincretismo religioso es quizá el imaginario cristiano más extendido; sin embargo, en la novela el lector encuentra que la religión fue utilizada violentamente para la dominación y el desconocimiento de otras formas de fe; es decir, no creo lazos de unión entre los pueblos sino todo lo contrario, así el imaginario se fundamentó en una moral de exclusión y terror.

***Terra nostra* cuarenta y cinco años después: (2008-2015)**

Entre los años 2008 y 2015, cuarenta y cinco años después de su aparición, *Terra nostra* sigue siendo objeto de lecturas, análisis, discusiones... de nuevos descubrimientos y hallazgos. Este es un periodo muy interesante porque incluye el año de la muerte del escritor y, por lo tanto, el tiempo de las relecturas y los homenajes. Pasados todos estos años, los múltiples estudios sobre la novela, en distintos y distantes países, dan cuenta no solo de su vigencia y grandeza sino de

su lugar fundamental para pensar y entender el ser latinoamericano desde la literatura.

Terra nostra, en palabras de Aralia López González, contiene no solo de la *Edad del tiempo*, sino también de “la edad del ser humano en su ser tiempo, lenguaje y memoria en las distintas versiones históricas y culturales” (López, 2011, p. 18); tres elementos fundamentales para entender no solo los tres momentos de la novela, sino el ser latinoamericano atropellado por el paso del tiempo, descubriéndose en un lenguaje heredado, impuesto, pero que ahora es suyo, y que se aferra a la memoria como recurso para reconstruirse y reconocerse. Los personajes habitan en un tiempo que se prolonga y parece repetirse en ellos, en sus sueños y en sus recuerdos, configurando frescos, trípticos atiborrados de símbolos que exigen al lenguaje todo su poder para nombrar, señalar, evocar, sugerir, enmascarar... toda su magia.

Según Carmen Perilli, *Terra nostra* “con ademán genealógico, re-escribe y re-lee la tradición histórica y cultural. [En ella] Carlos Fuentes escritor se propone ser el memorioso y su literatura se multiplica en sueños, pinturas, dobles, espectros [...]” (Perilli, 2003, p. 4). Esa heterogeneidad caracteriza no solo a América Latina, el tiempo-espacio, ¿crisol?, lo indígena americano se mezcló con lo negro africano y lo español, sino también a España, territorio donde las huellas de los celtas y los íberos se reconocen en la algarabía árabe, la fuerza germana y la fe cristiana. Fuentes parece decir que nuestra identidad está en la heterogeneidad cultural y en lo enrevesado y maravilloso de la historia; lo plantea, como lo afirma Perilli, en la laberíntica estructura; en el lenguaje elaborado, desbordado, plurisignificativo... barroco; en los puentes que se tejen y se destejen entre la ficción y la realidad; en la monumental propuesta aparece Alfonso X El Sabio, para escribir una-otra historia de España y de América.

En “Carlos Fuentes o el desafío contra el tiempo”, Jorge Volpi resalta la grandeza literaria de la novela y la poderosa desmesura de su lenguaje, cuyo logro es poner en juego la realidad, en tanto enfrenta la modernidad desde una postura agudamente crítica (Volpi, 2008, p. 76). Un lenguaje que, según Barrenechea, acoge la experimentación, ejercida ya por Borges y Cortázar, de tal modo que, finalizando la década de los sesenta, hay ya en el escritor mexicano una influencia de la teoría francesa posestructuralista, particularmente de la escritura autorreflexiva, que lo llevará al neobarroco (Barrenechea, 2011, p. 688). En relación con el lenguaje, Mauricio Molina, como otros críticos, afirma que hay en Fuentes una

voluntad de sustituir al mundo, de convertirlo todo en lenguaje, o de descubrir que todo en realidad es palabra antes que presencia, [rasgo que, plantea Molina] corresponde a la premisa fundacional de una estética del barroco concebido como una sustitución de lo real. (Molina, 2012, p. 52)

Desde estas ideas, cobra forma la propuesta del neobarroquismo en Fuentes, sustentada no solo en el lenguaje, sino en la presencia de símbolos clave como el espejo:

El barroco se nos presenta entonces como la instauración de una realidad alterna más allá de la teatralidad o de la estetización. En esa otra realidad, a través del espejo de las palabras y las imágenes, acaso ocurran las cosas verdaderas. La literatura deviene utopía de una cultura fragmentada. (Molina, 2012, p. 52)

Fuentes no solo funda una estética, sino la historia y la memoria de los mundos español y americano.

Hacer referencia a lo anterior lleva a pensar en la utopía, en los proyectos que pensadores como José Martí, Leopoldo Zea, José Vasconcelos, entre otros, propusieron para nuestro continente; a pensar en la gran producción ensayística y novelística iniciada a finales del siglo XIX y consolidada a lo largo del XX. De acuerdo con esto, para Ignacio Solares, el tema de *Terra nostra* es:

la voluntad y la pasión, a través de cuatro siglos de historia común entre el viejo mundo español y el nuevo mundo americano, utopía que aparece como finalidad de la Historia, y contra la cual la Historia nunca ha dejado de conspirar. (Zea, 1988, p. 43)

Esa utopía de una cultura fragmentada es la que construye Fuentes cuando recoge los retazos de nuestra historia y la de España, y pone a dialogar a sus instituciones, héroes, invenciones, mitos. Según Julio Ortega, el escritor mexicano “se adelantó a ensayar las aperturas de una identidad trashumante”, (Ortega, 2021, p.19) que hoy llamaríamos transfronteriza.

Frente a la idea de identidad y de utopía en *Terra nostra*, Barrenechea afirma que Fuentes ya había examinado la identidad moderna de México en *Cambio de piel* (1967), a través de sus personajes “metamorfosados”, que permiten ver sus propias historias desde variadas perspectivas. Este método, afirma el autor de *Monstruosa belleza*, aparece en *Terra nostra*, en sus personajes de “identidades fluidas”, aunado a ese nuevo lenguaje, ambiguo, plural, alusivo que permite, como lo afirma Fuentes, despotenciar el legado español, que abre las puertas a distintas

perspectivas culturales. En relación con la utopía, Barrenechea es categórico al afirmar que

En *Terra nostra*, la utopía se enfrenta a su propia imposibilidad y los soñadores pueden tan sólo volver a soñar, un punto que Fuentes señala al final de la novela a través de la yuxtaposición del calor cósmico con la indiferencia total del universo pos-apocalíptico. (Barrenechea, 2011, p. 699)

Para dar cuenta de esa historia común del Viejo y el Nuevo Mundo, en la que España se mira en su otro rostro, rostro lejano y distinto que es América, necesariamente los críticos recurren a la configuración de *Terra nostra* en tres partes, que, confirma Molina,

[...] remiten al tríptico del Jardín de las delicias terrenales del Bosco. Si la primera parte, titulada “El viejo mundo” nos ofrece una imagen de la España esperpéntica del barroco, la segunda, titulada “El nuevo mundo”, nos ofrece una visión de América, y la tercera, “El otro mundo” es una suerte de inmersión en todos los tiempos posibles: el jardín donde todos los caminos se multiplican. La metáfora del espejo es lo que une las tres partes: el viejo espejo renacentista, el espejo humeante de los aztecas y el espejo como metáfora de la diferencia entre los sexos. (Molina, 2012, p. 54)

En relación con esta estructura, para Volpi, “la primera parte refleja la corte imperial española y a sus artistas: el Greco, Velázquez, Zurbarán, los personajes imaginarios como el Lazarillo de Tormes” (Volpi, 2008, p. 75). La segunda relata la creación del Nuevo Mundo. Y la tercera es interpretada como “la creación de un nuevo orden resultante de la fusión entre los dos mundos precedentes” (Volpi, 2008, p. 75), fusión que no puede leerse como una colisión. Idea reconfirmada por Folke Gernert, esta última parte “amalgama los dos orbes previos con la aparición de un tercer mundo híbrido que mantiene relaciones de parentesco con los anteriores” (Gernert, 2012, p. 7).

Aquí cabe señalar el constante interés de los lectores y críticos de *Terra nostra* por descubrir y explicar la construcción del ser latinoamericano. De ese encuentro, enfrentamiento, amalgama o coexistencia que puso a España y a Europa ante el mundo americano, ¿qué se perdió?, ¿qué se ganó?, ¿qué surgió?

Otro de los aspectos que lectores y críticos continúan resaltando es la relación entre *Terra nostra* y *Cervantes o la crítica de la lectura*. Esta última es considerada por Volpi, el “complemento ensayístico” de aquella; “este texto, afirma el joven escritor mexicano, es un fascinante tejido sobre el poder de la

palabra, sobre las complejas relaciones entre la realidad y la ficción, sobre el conflicto entre el poder y la literatura y, en fin, sobre la capacidad de la palabra para transformar el mundo” (Volpi, 2008, p. 76).

De *Cervantes o la crítica de la lectura*, Gernet (2012) resalta el análisis “transgresor y manipulador” que hace Fuentes de los personajes literarios, particularmente de Celestina, una figura mítica que proviene de la obra de Rojas como “una colisión entre realidad y mito” que concretiza en la imagen de la “sacerdotisa impura, la diosa humillada por el fracaso de la creación y condenada a devorar la basura del hombre para limpiar la ciudad del hombre” (Gernet, 2012, p, 20). Por su parte, Mauricio Molina considera que la semilla de esta novela monumental se encuentre en el ensayo, en el que Fuentes “establece una serie de conexiones entre la obra cervantina con el *Ulises* de James Joyce, novela que se encuentra en el mismo registro de *Terra nostra*. Como Joyce, Fuentes establece un universo absolutamente verbal” (Molina, 2012, p. 52).

Conclusiones

En los primeros años de difusión 1975-1982, *Terra nostra* no logró gran impacto, sin embargo, al ser la cuota mexicana del *boom* latinoamericano, y gracias a este movimiento, logró ser más difundida, y poco a poco la crítica reconoció su complejidad y monumentalidad, y la ubicó dentro de las grandes obras literarias. Los estudios de esta franja resaltan el tratamiento de la imagen para revelar, desde tiempos de la conquista, la herencia hispana, la fragmentariedad, la diversidad y el mestizaje.

Desde 1983 a 1990, según los expertos de la obra de Fuentes, incluida *Terra nostra*, el mito indígena al formar parte integral de la cultura mestiza, junto a la identidad histórica y espiritual, y el imaginario de los pueblos, constituye no solo un recurso literario —que ennoblece auténticamente y en alto grado la significación y función de la literatura latinoamericana expresada en cualquier género—, sino también una visión de un mundo imaginario y utópico de América; así pues, el mito y las historia a través de la literatura se constituyen en el manjar de la identidad y la memoria.

En la franja temporal que cubre la década de los noventa, los estudios reconocen en la novela una oportunidad para pensar, o reconstruir nuestra historia, identidad y lengua; para encontrar lo propio, lo auténtico, lo que somos, lo que hemos sido y lo que seremos. La mayoría destacan como Fuentes cuestiona la identidad

y propone la reinención del tiempo, la ficción permite ver un espacio total, una polifonía privilegiada de diversos intertextos.

En las dos décadas que abren el siglo XXI, *Terra nostra* sigue impactando por la actualidad de sus temas y problemas, siendo la identidad, el mito, la imagen, la memoria y la intertextualidad las constantes que más sobresalen en los estudios consultados. Así mismo, se renueva la visión de la conquista para dar voz a una serie de hechos, personajes y fenómenos que validan la tesis de que en América Latina son posibles y están presentes todos los mundos. La obra de Fuentes es inmensa, sugiere no solo la reconstrucción de la identidad latinoamericana, sino el pensar críticamente las bases heredadas de Occidente; de esta manera, la literatura da cuenta de hechos traumáticos como la brutal violencia que representó la conquista y, a la vez, acrecienta el nivel de conciencia de los pueblos, establece diálogos con diversos contextos e imaginarios humanos. Estamos frente a una novela inagotable que permite cuestionar acontecimientos que han marcado el destino de América Latina, tales como el choque de visiones, las diferencias geográficas, las relaciones de poder, las creencias, las políticas que promueven la discordia, la violencia y la inequidad. De igual manera, es inevitable no cuestionar la monarquía europea porque en pleno siglo XXI continúa luchando para no perder sus privilegios. Es necesario volver al trauma de la conquista y deconstruir lo que se consideraba como cierto, el mestizaje no fue fácil y aún hoy en día existen formas de opresión que provienen de esa raíz. Si realmente se desea lograr una reconstrucción de la identidad, es urgente comenzar a cambiar el discurso de la guerra y la violencia.

Desde estas ricas y diversas lecturas, hasta 2015, podría afirmarse que el interés por Fuentes y por su producción novelística ha ido en un vertiginoso *in crescendo*. Hoy día no podría hablarse de nuestra literatura o del ser latinoamericano, sin dar cuenta de su obra. *Terra nostra* es clave no solo para entender el *boom* latinoamericano o los caminos que ha seguido nuestra narrativa, sino también para replantear las viejas, pero tan vigentes, preguntas sobre la identidad, la necesidad de construir nuevas utopías o de enterrar las que aún subsisten, sobre nuestra situación en este planeta globalizado y diverso. Un hecho relevante que señala Fuentes, igual que lo hizo Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, es expresar la soledad e inmensidad de América Latina, su pluralidad y mestizaje. Reconocer y respetar su diferencia es una tarea pendiente, tanto para el viejo como el nuevo continente.

Este ejercicio de revisión bibliográfica confirma que el dispositivo teórico y metodológico propuesto por la investigación de la USTA, para analizar las obras

literarias como fuente de pensamiento, se valida; cada uno de los estudios sobre *Terra nostra* aquí abordados integran, por lo menos, uno de los ejes señalados. Este recorrido prepara el camino para seguir profundizando en esta novela y en otras obras del contexto latinoamericano. En cuanto a la relación con el otro, la intertextualidad de esta novela constituye un elevado homenaje a la gran tradición literaria hispanoamericana, a su atemporalidad, a su plurigeografía y al reconocimiento del mestizaje como virtud aún no entendida lo suficiente. Gracias a la obra del escritor mexicano, se confirma que la literatura es pensamiento que no para de interrogar y expresar lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos llegar a ser.

Referencias

- Abeyta, M. (2006). *Fuentes, Terra nostra, and the reconfiguration of latinoamerican cultura*. Columbia and London editions.
- Abeyta, M. (2004). The Metaphor of Usury in *Terra nostra*: On the Traces of Bataille and Derrida in Fuentes's Writing. *Hispanic Review*, 72(2).
- Barrenechea, A. (2011). Monstruosa belleza: el mestizaje metamórfico en *Terra nostra* de Carlos Fuentes. *Revista Iberoamericana*, xxvii(236-237), 685-702. <https://bit.ly/35RI96n>
- Bajtín, M. (1999). *Teoría y estética de la novela*. Traducción de Hélena Kriúkova y Vicente Cazcarra. Taurus.
- Bello, A. (1848). *Cosmografía o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos*. Imprenta de La Opinión.
- Boal, A. (2009). *La estética del oprimido*. Artes Escénicas.
- Camargo Martínez, Z. (1988). *¿Terra nostra: sátira menipea moderna?* [Tesis Maestría en Literatura]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cepeda, J. (2019). *La ontología de Rodolfo Kusch*. Ediciones USTA.
- Cortina, V. (1991). Crónica, épica y novela: La historia verdadera de la conquista de la Nueva España y “el mundo nuevo” de *Terra nostra*. *Revista Chilena de Literatura*, 38, 35-94. <https://bit.ly/2TJsmRk>
- Coover, R. (1988). Círculo gigantesco. *Quimera*, 1, 30-31.
- Cros, E. (2003). *La sociocritique*. L'Harmattan.
- Cros, E. (2006). La puesta en escena de la diferencia en *Terra nostra*, de Carlos Fuentes. *T & F Trama y Fondo: Revista de Cultura*, 20.
- Dussel, E. (1985). *Filosofía de la liberación*. Ediciones La Aurora.
- Filer, M. E. (1984). Los mitos indígenas en la obra de Carlos Fuentes. *Revista Iberoamericana*, 127, 475-489.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Herder y Herder.
- Fuentes, C. (1975). *Terra nostra*. Ediciones Joaquín Mortiz.

- Fuentes, C. (2016). *Terra nostra*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1962). *Aura*. Biblioteca Era.
- Fuentes, C. (1967). *Cambio de piel*. Ediciones Joaquín Mortiz.
- Fuentes, C. (1976). *Cervantes o la crítica de la lectura*. Titivilus, editor digital.
- Fuentes, C. (1968). Carne, esferas, ojos grises junto al Sena. *Revista de la Universidad de México*, 1-9.
- Fuentes, C. (2001). *Instinto de Inez*. Alfaguara.
- García, E. (1978). “Carlos Fuentes el hombre y el escritor. Entrevista en *Hombre de Mundo*, 60-63.
- García Gutiérrez, G. (1992). *Terra nostra*. Crónica universal del orbe (Apuntes sobre intertextualidad). *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh>
- García Núñez, F. (1980). Herejías cristianas y superposición en *Terra nostra*. *Cuadernos Americanos*, [año 39], 5, 94-110,
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Taurus.
- Gernert, F. (2012). “Mestizaje mitopoético en *Terra nostra*: Carlos Fuentes entre el panteón precolombino y los mitos hispánicos”. En: F. Gernert, *Actas del Congreso Internacional Mito y subversión en la novela contemporánea*. Cambridge Scholars. <https://bit.ly/3ed0wXf>
- Gertel, Z. (1981). Semiótica, historia y ficción en *Terra nostra*. *Revista Iberoamericana*, XLVII(116-117), 63-72.
- Gómez, M. (2011). Mito, historia y ficción en la antropogénesis del hombre hispanoamericano en *Terra nostra* de Carlos Fuentes. *Revista Poligramas*, 20(119).
- González Echeverría, R. (1981). *Terra nostra*: teoría y práctica. *Revista iberoamericana*, XLVII(116-117), 289-298.
- Gómez de González, B. I. (1995). El Jardín de las delicias. Palimpsesto de *Terra nostra*. *Universitas Humanística*, 24(42).
- Hyland, J. (2005). D'événements en avènements: La mémoire visionnaire dans *Terra nostra*. *Protée*, 32(1) 49-58. <https://doi.org/10.7202/011025ar>
- Ibsen, K. (1994). La persistencia de la memoria: Transtextualidad y activación del lector en *Terra nostra* de Carlos Fuentes. *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, 39, 19-36. <https://bit.ly/2GeQpo6>
- Jauss, H. R. (1976). *La literatura como provocación*. Ediciones de Bolsillo.
- Karsten, G. (1980). Carlos Fuentes, *Terra nostra*. *Revista Iberoamericana*, [año 4], 10, 70-76.
- Krauze, E. (2011). *Redentores: ideas y poder en América latina*. Random House.
- Kusch, R. (1993). El ‘Estar siendo’ como estructura existencial y como decisión cultural americana. En: *Antropología Latinoamericana*. El Búho.
- López González, A. (2011). Cámara de ecos: la novelística de Carlos Fuentes. *Iztapalapa, Revista de ciencias sociales y humanidades*, [año 32], 71, 17-32. <https://bit.ly/37Vlh7z>
- Leopold, S. (2003). *Dear Roman als Verschiebung studien zu Mythos intertextualitat un Narratologie in Terra nostra von Carlos Fuentes*. Universität de München.

- Lergo, I. (2007). La reescritura de Fray José de Sigüenza para la muerte de un Rey en *Terra nostra*. En: M. Barchino, *Territorios de la Mancha* (pp. 401-412). Universidad de Castilla-La Mancha: Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.
- Marquín Argote, G. (1984). *Macondo somos todos*. El Búho.
- Martí, J. (1981). Nuestra América. *Diario El partido Liberal*.
- Molina, M. (2012). *Terra nostra*. La enfermedad del tiempo. *Revista de la Universidad de México*, 100, 52-54.
- Moreno Turner, F. (1992). La historia recurrente y los nuevos cronistas de Indias. (Sobre una modalidad de la novela hispanoamericana actual). *Scriptura*, 8-9, 151-158. <https://bit.ly/3jHYVKd>
- Mudrovic, M. E. (1993). En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80. *Revista Iberoamericana*, LIX(164-165), 445- 468. <https://bit.ly/3mKzKs3>
- Navarro, S. J. (1996). Sobre dioses, héroes y novelistas: la reinención de Quetzalcoatl y la reescritura de la conquista en “el mundo nuevo” de Carlos Fuentes. *Revista Iberoamericana*, LXII(174), 103-128. <https://bit.ly/35MOqQM>
- Ordiz, Fr. J. (1987). *El mito en la obra narrativa de Carlos Fuentes*. Universidad de León, Servicio de publicaciones.
- Ortega, J. (2012). Para leer a Fuentes. *Revista de la Universidad de México*, 100, 17-20.
- Oviedo, J. M. (1976). *Terra nostra*: sinfonía del nuevo mundo. *Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana*, 5, 64-87.
- Pacheco, C. (1997). Reinventar el pasado: la ficción como historia alternativa de América Latina. *Kipus Revista Andina de Letras*, 6, 33-42. <https://bit.ly/3kPySII>
- Paley Francescato, M. (1990). Recreación y deconstrucción de la historia en *Terra nostra* de Felipe Montero. *Revista Iberoamericana*, LVI(151), 563- 568.
- Penn, S. (2003). *Carlos Fuentes's "Terra nostra" and the Kabbalah: The recreation of the Hispanic World*. Edwin Mellen Press.
- Perilli, C. (2013). Metáforas del archivo en la narrativa latinoamericana. *Revista Pilquen*, [año XV], 16. [Suplemento Especial], 1-10. <https://bit.ly/3kQPt8A>
- Petry Mroczkowska, J. (1985). Geografía simbólica en *Terra nostra* de Carlos Fuentes. *Revista Iberoamericana*, LI(130-131), 261-271.
- Raymond, W. (2000). *Los escritos de Carlos Fuentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Carranza, L. (1991). *El teatro de la memoria. Análisis de 'Terra nostra' de Carlos Fuentes*. Leuven University Press.
- Rubio Angulo, J. (2015). Prácticas populares, ficciones narrativas y reflexión filosófica en América Latina. *Universitas Philosophica*, 32(65), 275-286.
- Sánchez Macgregor, J. (1976). Composición de “*Terra nostra*”. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 14, 255-270.
- Schraibman, J. (2006). *Las tres religiones en Terra nostra: nec terra mea, neque terra tua, sed terra nostra*. *Literatura mexicana*. UNAM.
- Simson, I. (1989). *Realidad y ficción en Terra nostra de Carlos Fuentes*. Editionen der Iberoamericana.

- Solares, I. (2012). El arte de dialogar consigo mismo. *Revista de la Universidad de México*, 100, 42-44.
- Souviron, B. (2005). *Don Juan en la novela de Carlos Fuentes: Terra nostra*. Universidad de Málaga.
- Stephane, L. (2004). *Dear Roman als Verschiebung studien zu Mythos intertextualitat un Narratologie in Terra nostra von Carlos Fuentes* (pp. 21-85). Editorial Iberoamericana.
- Vasconcelos, J. (1993). La raza cósmica. En *Filosofía de la historia latinoamericana*. El Búho.
- Vidaurre, C. (2004). *Los signos del laberinto: Terra nostra de Carlos Fuentes*. Universidad de Guadalupe. <https://hdl.handle.net/20.500.12104/19608>
- Villegas, J. (1973). *La estructura mítica del héroe*. Planeta.
- Volpi, J. (2008). Carlos Fuentes o el desafío contra el tiempo. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 37, 75-77. <https://bit.ly/34LjfGk>
- Zea, L. (1988). *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Anthropos. Editorial del Hombre.